



Fulgencio Argüelles nació en 1955. Después de una larga estancia en Madrid, donde estudió Psicología, regresó a Cenera, Asturias, el lugar de su infancia y juventud. Su primera novela, *Letanías de lluvia*, recibió el premio Azorín en 1992. Desde entonces ha publicado diversas novelas, entre las que cabe destacar *Los clamores de la tierra*, *Recuerdos de algún vivir*, Premio Principado de Asturias 2000, *El palacio azul de los ingenieros belgas* (Acantilado, 2003), premio Café Gijón y Premio de la Crítica que concede la AEA a la mejor novela del 2003, y *A la sombra de los abedules*. Esta editorial también ha publicado en 2014 su novela *No encuentro mi cara en el espejo*. Argüelles escribe desde hace años artículos de opinión y críticas literarias en la prensa escrita, y por ello ha recibido el Premio de la Crítica, que concede la AEA, a sus artículos literarios de 2013. También ha escrito libros de relatos, en castellano (*Del color de la nada*) y en lengua asturiana (*Seronda*).

Las grietas de la felicidad

(J. Ernesto Ayala-Dip. El País, 27 diciembre 2003)

En la dictadura del general Primo de Rivera transcurre la historia narrada por Fulgencio Argüelles, premio Café Gijón. El palacio azul de los ingenieros belgas fusiona la novela de formación y la victoriana, en la que se describe el aprendizaje crucial de un joven, el de la sensualidad.

En la voz narradora en primera persona, Fulgencio Argüelles (1955) deposita todo el peso de su historia. No podía ser de otra manera, dada la instancia elegida, pero es importante resaltar que la fusión de toda su materia exigía oficio y un talento sobresaliente para que, salvo una única fisura, *El palacio azul de los ingenieros belgas* nos diera siempre la sensación de relato compacto, fluido y soberbiamente escrito. Argüelles pone en boca de un adolescente, Nalo, la materia variada de personajes, condición social (clases altas y bajas, estratos que el autor ya había tratado en su novela *Los clamores de la tierra*) y biografías entrecruzadas que pueblan su historia. Y es en la voz de Nalo donde el autor incrusta dos tradiciones bien diferenciadas: la novela de formación y la novela inglesa de raigambre victoriana, entendiendo por tal no sólo la que se escribe en este periodo sino también la que abre una estela que llega incluso hasta nuestros días, como lo demuestra *Expiación*, de Ian McEwan.

El palacio azul de los ingenieros belgas transcurre entre el año 1927, en plena dictadura del general Primo de Rivera, y 1934, durante los trágicos sucesos de octubre en las minas asturianas. Nalo encuentra un empleo, después de morir su padre, como ayudante de jardinería en las dependencias de un palacio donde viven una familia de belgas, dueños y jefes a la vez de industrias de la zona. Poco después muere también su madre, reduciéndose su familia a una hermana, Lucía, un poco mayor que él, y sus abuelos, Cosme y Angustias. La vida de Nalo se va transformando. Influyen en su formación su hermana, que lo adentra en los misterios del cuerpo y la poesía, los consejos y las enseñanzas



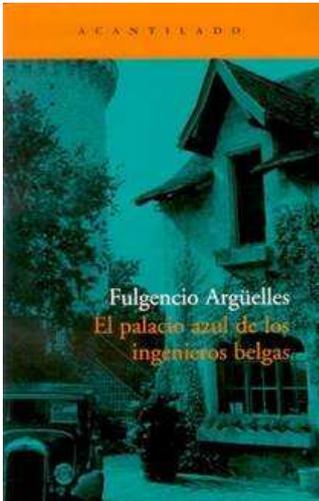
enciclopédicas de Eneka, el jefe jardinero del palacio azul, que lo introduce en los misterios del mundo. Completan el elenco del magisterio, la aya Julia, las mujeres e hijas de los ingenieros, mujeres todas, incluida su hermana, como concebidas para la educación estrictamente de los placeres sensuales de Nalo. Así queda constituido, desde el relato del protagonista, este universo cerrado de felicidad y despertar a la vida, mientras a espaldas de la cotidianidad, se van cerniendo los más negros nubarrones de la intolerancia sobre las esperanzas de los pobres y los ilustrados.

El modelo narrativo que emplea Argüelles tiene que ver con una especie de realismo poético. Las circunstancias suceden y se describen pero la recepción que el lector hace de ellas están como tamizadas por una atmósfera de irrealidad y ensueño. No es casual que Nalo defienda una teoría muy a tono con la novela: en un momento caben, a veces, varios momentos. Para Nalo la realidad verdadera es esa lucha subterránea (citando a Torga, el autor que Argüelles utiliza como uno de los epígrafes) entre lo esencial y lo circunstancial; un momento es algo concreto, cuando lo conforman varios, es lo esencial, lo que da sentido a la vida, lo que vale la pena conocer. No hay ninguna duda de que la novela de Argüelles es una novela de formación, incluso lo es en el sentido en que únicamente lo concibe Bakhtin, como no sólo de la absorción de lo ignorado, de lo secreto, sino también de la concienciación del desarrollo histórico del mundo. La herencia victoriana es evidente. Nalo es sujeto pasivo en un aprendizaje crucial: el de la sensualidad. Y lo es porque el pobre escalafón que ocupa en la sociedad lo aparta del intercambio igualitario del sexo.

Para terminar voy a referirme a la única fisura que encuentro en esta espléndida e intensa novela. Nunca el lector sabe exactamente desde dónde y desde qué perspectiva de tiempo Nalo narra su experiencia. Probablemente pueda intuirlos, pero hubiera sido mucho mejor para redondear absolutamente el pathos de esta historia tan brillantemente trabajada en la forma y la expresión, que el lector pudiera imaginarse al lado del héroe en un suelo más definido. Una novela es lo que se mira, pero no es menos importante desde dónde y cuándo.

Entrevista a Fulgencio Argüelles "Disfruto inventando mundos novelescos"

Por Luis García (www.literaturas.com, 2003)



Es Fulgencio Argüelles, autor de "Los clamores de la tierra", un escritor de largas distancias, lo que hace que se prodigue con escasez en las librerías. Sin embargo, puede parecer que se ha especializado en "ganador de certámenes", ya que acaba de unir a los Premios Azorín por "Letanías de lluvia", y Premio Principado de Asturias por "Recuerdos de algún vivir", uno de los más antiguos y respetados, el Café Gijón, por la novela "El palacio azul de los ingenieros belgas". Y a este hecho hay que unir el que sea la primera vez que un autor asturiano se alce con tan codiciado Premio. "El palacio azul de los ingenieros belgas", novela ambientada en los años pre y post revolucionarios de 1934 en Asturias, no es una obra más sobre la contienda civil en un momento en el que los escritores españoles parecen haberla adoptado definitivamente. Narrada en primera persona, "es la historia de Nalo", en palabras del propio autor, "un aprendiz de jardinero empeñado en buscar y alcanzar la sabiduría". A su manera uno recuerda un entrañable personaje del "Bosque animado" de Wescenlao Fernández Flórez, como Nalo sabio e ilustrado, que hablaba y mentaba constantemente su pasado en la Ciudad de la Luz. Y es que la literatura, como muy bien sabe Fulgencio Argüelles, tiene esos pliegues, a veces curiosos, y casi siempre verosímiles.

Fulgencio Argüelles, Premio Café Gijón De Novela 2003. Pero, ¿qué es exactamente "El palacio azul de los ingenieros belgas"?

Decía Carlos Fuentes que las novelas no muestran ni demuestran el mundo, pero añaden algo al mundo, crean complementos verbales de ese mundo. Cada novela es una historia nueva que le añade algo a alguien. En esta novela he querido reflejar la búsqueda constante del conocimiento y la perfección, el ansia por la transformación de las cosas, el amor como la manifestación más humana del conocimiento compartido, la convivencia y la confrontación de dos



Tertulias Literarias

mundos coincidentes y divergentes: ricos y pobres, y, en definitiva, la visión personal, y ausente de rencor, de un momento de revoluciones que confundió definitivamente el curso de nuestra historia

Porque el título invita a su lectura por el misterio que encierra, pero de igual modo desconcierta por el desconocimiento de su significado... ¿Qué se van a encontrar los lectores?

El título sitúa de alguna manera temporalmente la historia. Hablamos de finales del XIX y principios del XX, de la época de las chimeneas, de la concentración empresarial y la aparición de los capitanes de la industria que llegaron dispuestos a explotar los grandes recursos, unos venían de las provincias vecinas, como Adaro, Tartiere, Duro, Masaveu o Herrero, pero otros llegaban de países extranjeros, como Guilhou, Schulz, Truán, Schütztze, Bliststad o los belgas Thiry, Kessler o Bèrtrand. A ellos se unían condes y marqueses y ellos mismos acababan siendo condecorados con algún título nobiliario. Una clase acomodada que poseía el poder porque era dueña del trabajo, de la salud, de la educación y hasta del agua y del aire. Falsos filántropos con las conciencias lavadas por la Iglesia que promovían mejoras sociales con la única finalidad de aumentar la productividad y por lo tanto sus ganancias. Por el contrario, va creciendo ese pueblo explotado que trabaja de sol a sol por poco más que la comida, y surgen las revueltas. Este es el paisaje de fondo. En primer término están las historias de los diferentes personajes.



Novela ambientada en los años anteriores a la Revolución del 34 en Asturias, no deja de ser una revisión de un dramático periodo de la historia de Asturias... ¿Hacia tiempo que la tenía en la cabeza?

Nunca pensé hacer una novela sobre la Revolución del 34. Y esta no lo es. Sí sobre un período en el que el rencor y la intransigencia tuvieron un efecto evidente sobre el progreso. La intransigencia surge de la ignorancia y detiene el crecimiento, el personal y por consiguiente el de toda la sociedad. Cuando uno lo ha perdido todo, cuando nada de lo que toca es suyo, ni siquiera la educación de sus hijos, ni el agua que bebe, ni el aire que respira, cuando a uno le roban el futuro y le obligan a jugarse la vida cada día para poder sobrevivir, entonces uno recoge el poco coraje que le queda lo junta con otros corajes y todos los corajes juntos

agarran banderas y disparan fusiles y apenas nada queda para perder y renace la esperanza que es la vida. Esto está cada día de más actualidad porque la intransigencia aumenta, las guerras se multiplican sin ni siquiera ser declaradas, la xenofobia está en el corazón de muchas personas como una auténtica peste que se propaga, los que tienen mucho multiplican sus riquezas y crece la muchedumbre de los miserables. Dos mundos que inevitablemente llegarán a enfrentarse una vez más, como a lo largo de la historia.

¿Cómo perfiló el personaje de Nalo? Intuyo que la dificultad debió ser extrema, ya que debía unir al carácter del mismo la verosimilitud del momento en el que se desarrollan los hechos...

Nalo es un personaje creíble, creo que muy real. Él tuvo la suerte de no necesitar entrar en las minas o en las fábricas para ganarse la vida. Su trabajo de jardinero fue como una atalaya desde la cual, no sólo pudo observar mejor las vidas ajenas (de arriba y de abajo) sino que tuvo la ocasión de aprender, de crecer por dentro y desde su juventud, desde su humildad y por su falta de soberbia y la ausencia de rencor en su corazón (nadie que busca el conocimiento desde la humildad de saberse ignorante puede sentir rencor), por eso, digo, fue capaz de ver los acontecimientos sociales que ocurrían a su alrededor con una mayor objetividad que si estos hubieran sido narrados por cualquiera de uno u otro bando. Él comparte sentimientos de personajes de uno y otro lado, él es un aprendiz de sabio y su sabiduría es un reflejo de aquello que debió ocurrir y la historia no quiso que ocurriera. Nalo es el permanente asombro.

¿Y la labor de documentación para evitar el caer en errores históricos? ¿Le resultó especialmente compleja?

No especialmente. Se limitó a la lectura de algunos libros de índole diversa, relatos de una y otra ideología y algunos manuales de historia. También recogí anécdotas de gente que aún vive o vivió hasta hace poco tiempo. El lugar geográfico, a pesar de que se le pueda identificar claramente, no deja de ser imaginario. No tiene un nombre real, en realidad no tiene nombre. Siempre digo que hay dos momentos apasionantes en la escritura, cuando investigas sobre el escenario histórico o social que quieres montar y cuando los personajes se te muestran con el alma vestida y el corazón latiendo, como gente que pasa junto a ti por la calle.



Tertulias Literarias

Y de nuevo la Guerra Civil (en este caso el periodo inmediatamente anterior) como recurso literario. ¿Casualidad en su caso?

Dicen algunos que la Guerra Civil comenzó con la Revolución del 34. Puede tener cierto sentido, aunque esta afirmación también puede encerrar una trampa ideológica. Vuelvo a repetir que no quise hacer una novela sobre el 34 o la Guerra Civil. Las guerras civiles son perennes en un mundo de injusticias y clases sociales tan distantes, lo que ocurre es que durante muchos períodos de la historia las luchas no se manifiestan, los corajes de los corazones de los miserables no se juntan. Cada estallido sólo es cuestión de tiempo.

¿Cómo recuerda Fulgencio Argüelles sus comienzos, cuando ganó el Premio Azorín con “Letanías de lluvia” y se presentó en el despacho de Juan Cruz con el manuscrito en la mano?

Lo siento todavía muy cercano, como si hubiera ocurrido hace unos meses. Y lo recuerdo con un sentimiento especial, me veo a mí mismo ilusionado, ingenuo, ignorante de aquel mundo editorial que me esperaba detrás de aquella puerta que me abrió un conserje muy sabio. Me recuerdo como Nalo llegando ante el ingeniero Hendrik su primer día de trabajo en el palacio azul de los belgas.

¿Tan difícil era editar en España, entonces?

Luego supe que sí, muy difícil. Pero en aquel momento no viví el problema. Tuve suerte y eso me evitó desde entonces la tortura de buscar editoriales para tus historias. Editar no es tan difícil, ahí están las cifras impresionantes de todo lo que en el año se publica. Que tu obra sea editada para propagarse por todo el territorio nacional, eso es harina de otro costal.

Hasta la llegada de “El palacio azul de los ingenieros belgas”, era “Los clamores de la tierra” su gran obra de madurez, la historia del periodo ramirense contada desde “el interior”, por decirlo así. ¿Qué separa y une a ambas novelas?

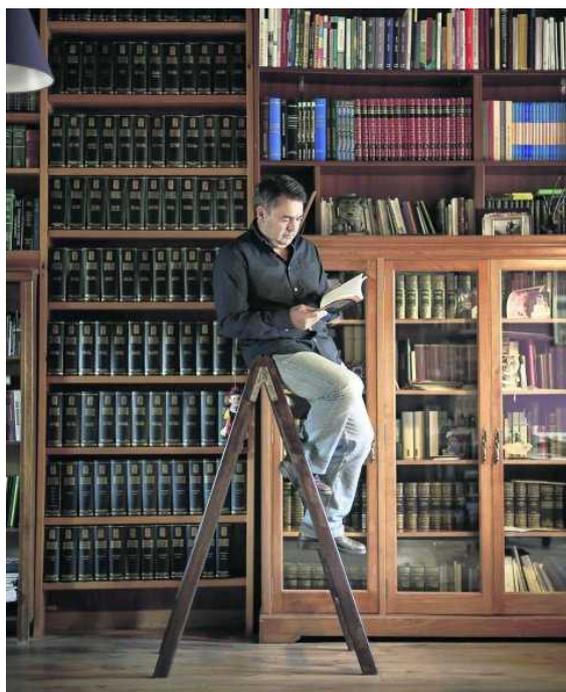
Arbidel, el protagonista de “Los clamores de la tierra”, tiene mucho de Nalo, o Nalo mucho de Arbidel. Son personajes con el corazón dispuestos para el asombro, situados en un mundo contradictorio en el que la sabiduría y el amor son las márgenes del camino para la libertad. Y en el fondo un escenario social complejo y definitivo para el desarrollo de nuestra historia.

Porque no es casual que toda su obra esté ambientada en Asturias, más bien parece premeditado, buscando dar forma a un cuerpo literario propio...

Lo que yo vivo y lo que yo siento está aquí, aquí tiene sus orígenes y sus referencias. Desde este escenario que estrujo y pateo me siento más cómodo y seguro para construir historias creíbles. Todo es relativo y las novelas escritas desde las propias entrañas pueden proclamar la universalidad de lo posible. La Comala de Rulfo es su Jalisco. El Macondo de Márquez es el pueblo de su infancia. Uno descubre su geografía literaria en su propia geografía y la escala regionalista se lanza a buscar sin complejos la cota universal. Así lo entiendo yo. Tú retomas el lenguaje de la tierra concreta y te dejas arrastrar y quieres que el contexto se haga texto. Para qué ir más lejos si esas otras realidades a veces están delante de tu casa.

Salvedad expresa con “Del color de la nada”, apenas ha cultivado el relato breve. ¿Se siente más creador de mundos novelescos, como dicen a menudo Luis Mateo Díez o Luis Landero?

Me siento muy cómodo ideando y construyendo novelas, y los relatos cortos los imagino dentro de un contexto novelesco o formando parte de una probable novela. La novela no deja de ser un compendio de pequeñas historias conformando una historia coherente y grande. Creo que en el fondo, al construir una novela buscamos conseguir una





visión general de la vida, un panorama vital completo. Eso lo consiguieron muy bien los narradores del XIX. Aquí tenemos el ejemplo de Clarín en “La Regenta”. En la actualidad, con tanta pretendida globalidad, no tenemos más remedio que conformarnos con menos, con algún que otro destello. Disfruto inventando mundos novelescos. Disfruto mucho, sino no lo haría. No creo en el escritor sufrido que sangra cuando describe.

¿Qué le une y le separa con los autores de su generación?. Muñoz Molina, Landero, Mateo Díez...

No lo sé. De eso ya se encargarán los críticos. Con Luis Mateo, que es el escritor que más admiro y a quien más conozco, me une la preocupación constante por la expresión y, sobre todo, esa creación de mundos autónomos desde el apego a la tierra, a las tradiciones orales de la tierra. Él lo ha conseguido plenamente. Yo, estoy en ello. Las generaciones literarias son simplificaciones tardías para facilitar los estudios y hacer más manejables los manuales. Hay características que unen a unos escritores con otros, pero no necesariamente tienen que pertenecer a la misma generación.



¿Qué está preparando en estos momentos Fulgencio Argüelles?

Cuando pasen estos días inevitables de presentaciones y comparecencias públicas, retomaré mi vida cotidiana y volveré a centrarme en mis historias. Tengo dos novelas en la cabeza, una muy ambiciosa, con Alfonso II como protagonista. Otra sobre una interpretación social del complejo de Edipo centrada en el mundo originario de Peñafonte. Aún no sé por cuál me decidiré. De momento ando mostrando por los escenarios “ El palacio azul de los ingenieros belgas”.

¿Se atrevería a escribir en bable?

De hecho lo hice en varias ocasiones, pero con demasiado esfuerzo. Es triste que uno tenga que aprender su propia lengua, la que un día le arrancaron. Necesitaría tiempo para estudiar más el asturiano. Hay un libro por ahí danzando, tres relatos, que escribí en asturiano con mucho amor y mucho esfuerzo, ilustrado magistralmente por Jorge Enrique Maojo, pero, ya ves, nadie se atreve a publicarlo. No me preguntes la razón. Quizá porque no consiguen la subvención para publicarlo y es que debido al tipo de ilustraciones que lleva es un libro caro y aquí nadie arriesga nada.

¿Cómo ve la literatura en Asturias? ¿Es optimista respecto al futuro?

Por naturaleza soy pesimista en todo, y además o por consiguiente, escéptico. No creo que mi pueblo sea más pueblo que los demás. Por eso hablar de literatura en Asturias es hablar de literatura en España o en el mundo, sin más. No sé si existe la literatura asturiana. Nadie nunca me lo aclaró. ¿Es la literatura que hacen los asturianos?, ¿es la que hacen los que viven en Asturias?, ¿es la que está escrita en asturiano?, ¿es la que tiene como escenarios literarios la historia o la realidad de Asturias? Si lo que me preguntas es si hay buenos escritores asturianos, te diré que sí. Creo que estamos en un momento dulce en el que varios asturianos están consiguiendo que sus obras se lean en todo el territorio nacional y con muy buenos resultados.

El aprendiz de todo

Por Ana Rodríguez Fischer (Revista de Libros, 2004)

Con *Letanías de lluvia* (Premio Azorín, 1992), el escritor asturiano Fulgencio Argüelles irrumpía con frescura y pujanza en el panorama literario español. Se trataba de una novela lírica que encerraba la épica cotidiana de los habitantes de Peñafonte, una aldea minera de la montaña astur, además de ofrecer el amasijo de memoria y leyenda y el telar de sentimientos. A ella le siguió *Los clamores de la tierra* (1997), narración histórica ambientada en el reinado de Ramiro I (843-850), y minuciosa recreación de una época especialmente turbulenta en la que, junto a los protagonistas de la epopeya, descubríamos a otros personajes más humildes –como Arbidel, el escudero del monarca–, a partir de cuyas vidas el autor trazaba la dimensión colectiva de un pueblo tan marcado por su geografía –el monte: aislamiento y resistencia– como lo es el de Asturias. Vino después *Recuerdos de algún vivir* (2001), que tiene como historia principal



Tertulias Literarias

la búsqueda de la madre ausente del hogar desde que el narrador –un médico y escritor de unos treinta años– era un niño, búsqueda que deriva en el hallazgo del diario de Gracia Lumet, la madre, una mujer culta y bella, ex actriz de cine, que acabó mendigando por las calles de Madrid y bordeando, a ratos, la prostitución y el alcoholismo. *Del color de la nada* (1999) reúne los cuentos de este interesante escritor.

En *El palacio azul de los ingenieros belgas* (Premio de Novela Café Gijón 2003), Argüelles vuelve a situarnos en un pequeño pueblo minero de Asturias donde vive el joven Nalo, narrador y testigo de una serie de sucesos y hechos que, situados en el plano de la historia –el presente narrativo abarca desde la dictadura primorriverista a la huelga o revolución de octubre de 1934–, o bien únicamente ceñidos al cotidiano vivir, a la concreta existencia, al pequeño núcleo familiar y amistoso que rodea al joven, devienen en cadena de aprendizajes, genuino proceso de formación de la conciencia del adolescente, que en ese período afronta diversos ritos de paso.



Palacio de Figaredo en Mieres, que inspira el relato.

La novela se abre con la dramática muerte del padre de Nalo, entibador en la mina de carbón, hecho que da lugar a una amplia escena –duelo, velatorio y entierro– en la que vemos reunidos a los principales personajes que componen el estrecho círculo del joven: la madre, que «usaba las palabras como si fueran una herramienta de ataque»; el abuelo Cosme, muchos años pegado a sus botellas de anís y aferrado a un silencio que no era «tranquilo y perfecto porque estaba como ansioso y vacío de toda esperanza»; la abuela Angustias, que siempre hablaba de verdad porque lo hacía desde el refranero de su alma; Lucía, la hermana mayor, que a consecuencia de su afición a la poesía hablaba de una forma extraña, «adornando los pensamientos con metáforas y músicas»; o el primo Alipio, que será un destacado militante anarquista.

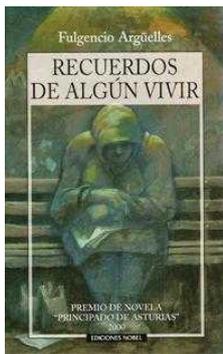
A ellos se suman, en el desarrollo de la historia, los personajes que habitan o pertenecen a ese singular topos que es el palacio azul –los ingenieros belgas y sus familias, más la servidumbre–, donde al poco empieza a trabajar Nalo como aprendiz del jardinero Eneka –personaje destacado que hablaba con expresión «tan limpia y primitiva que a mí me recordó la imagen de una lámpara alumbrando en la noche cuando cae la nieve»– o el herrero ruso Basilio –que «hablaba como si estuviera leyendo un libro»–, entre otros. Y si realzo este rasgo de los personajes no es porque sí. Todos ellos son portadores de una historia, a veces enigmática o secreta, cuyas grandes líneas y sentido Nalo irá descubriendo y entendiendo en el desarrollo del relato, aunque todavía al final se reconozca como «aprendiz de todo», a pesar de tener ya en su hacienda personal «el ser encargado principal de un palacio, el estar enamorado de una musa de nombre Talía y el poseer para lectura y estudio toda una enciclopedia universal».

Con habilidad y elegancia, Argüelles salva el escollo en que a menudo encallan novelas de estas características: el costumbrismo fácil (sea histórico, ideológico, paisajístico, antropológico o folclórico). Y para ello el autor opera por elevación. Pues nos asomamos a ese mundo a través de la mirada ingenua y sorprendida de un joven que acaba de dejar atrás la infancia, la representación del mismo está levemente teñida de la fantasía y lo maravilloso propios de una cabeza infantil (sorteando, por fortuna, el manido realismo mágico), donde bullen multitud de imágenes y analogías que a su vez dibujan ese mundo evocado en «palabras de siete entendimientos» –como las que empleó el abuelo, cuando le reveló su historia a Nalo–, que encierran la referencia y su interpretación. Conforme crece y perfecciona su oficio de jardinero, el joven descubre su verdadera vocación al revelársele «la posibilidad de la creación de formas y circunstancias nuevas a partir de las que ya nos eran mostradas». Toda una premisa que tiene una lectura metaficcional ya que, al cabo de su periplo, este joven aprende que la escritura puede ser el medio de multiplicar los momentos.



El otro mecanismo que sirve para elevar el relato muy por encima del vuelo raso predominante en nuestro actual panorama narrativo tiene que ver con la calidad de los episodios (momentos) seleccionados para ilustrar ese proceso de aprendizaje a cuyo término Nalo descubre el cuerpo, el amor, el mecanismo de los sentimientos, las leyes del determinismo, el lenguaje de la naturaleza o el sentido de la Historia. Porque al simple relato de hechos, Argüelles agrega siempre la repercusión de los mismos en la conciencia del personaje, creándose así una doble capa que otorga densidad y hondura a una historia jalonada por lo que podemos llamar la poética de la multiplicidad de los momentos. El joven Nalo advierte ya muy pronto que un momento pueden ser dos, o que una cosa son los objetos y otra las circunstancias, y sospecha de «los accidentes» de lugar y tiempo tanto como de «la aritmética» de los momentos (expresada inicialmente su representación del mundo con el precario bagaje escolar); una sospecha que, con el paso de los años, según crece, se convierte en certeza y a la vez en signo de la complejidad de la vida, plagada de dualismos y desdoblamientos, que narrativamente se traduce en el paralelismo, a veces invertido, que liga algunas de estas historias, abocada cada una de ellas a desenlaces contrastantes. Así ocurre cuando por primera vez entra en el palacio azul y es entrevistado (puesto a prueba) por el ingeniero Hendrick, cuando su hermana Lucía le explica todo lo referente al sexo y al amor, cuando explora el cuerpo de la señorita Elena, cuando se proclama la Segunda República y ve revivir a su abuelo, o ante aquellos días del «tiempo desarreglado», cuando la revolución de octubre de 1934, suceso culminante tras el cual sobreviene la muerte y la diáspora o la claudicación. Se abre entonces para Nalo un tiempo que «discurría uniforme, de momento en momento, sin conjeturas ni definiciones, sin que ninguna circunstancia se quedara desamparada y flotando en el aire, y el fuego ardía sin ruido...».

Outros títulos de Fulgencio Argüelles nas Bibliotecas de Oleiros:



[Recuerdos de algún vivir](#)



[No encuentro mi cara en el espejo](#)

Fontes:

[El País](#)

[Literaturas.com](#)

[Revista de libros](#)

[Editorial Acantilado](#)

Para saber máis:

[Rutas literarias. Mieres "El palacio azul de los ingenieros belgas" de Fulgencio Argüelles](#)

[Fulgencio Argüelles: literatura, com mayúsculas \(www.biblioasturias.com\)](#)

[Fulgencio Argüelles: seductor de palabras \(Revista Fusión\)](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>